

## Rol de la mujer revolucionaria

### El voto femenino

= De Apra. Lima =

Debemos abordar el tema con toda la sinceridad que lo requiere el momento, y frente a la especial situación del Perú, que es hoy una de las más interesantes que haya atravesado nuestro país en su vida republicana.

No podemos creer que la influencia perniciosa de la tiranía—aplasmamiento del espíritu cívico de los ciudadanos, cobardía para decir su pensamiento, relajamiento de los deberes patrióticos, aniquilamiento del sentido nacionalista—no haya, también, hecho su efecto en el espíritu de las mujeres, que ajenas a los nuevos ideales que se enarbolan hoy en todo el mundo, como consecuencia de las grandes transformaciones operadas después de la Guerra, apenas si pueden discernir entre lo conveniente y lo inconveniente para su propia dignificación como seres humanos. No otra cosa es el paso dado por el llamado *Feminismo Peruano* Zoila Aurora Cáceres, el que, amigo del tirano, no vaciló en serlo también del déspota de los seis meses a quien prodigó sus más zalameros elogios, ni ha desperdiciado la ocasión de acercarse con la mayor amabilidad a la nueva Junta de Gobierno. Hacemos este hincapié porque para una mujer revolucionaria, no puede haber un tan elástico concepto de los derechos femeninos que se preste en la misma forma para halagar a un tirano, como a un hombre honesto y viceversa.

El concepto abstracto del voto femenino no reúne en sí el ideal, la aspiración máxima de la mujer, ya que es posible sujetarlo a los caprichos de un régimen de dictadura inconsulta o de un megalómano inconsciente. De allí el poco o ningún caso que en el espíritu de las mujeres que trabajan—empleadas, profesionales, obreras,—ha hecho el llamado de esa institución femenina amorfa por la calidad de sus componentes y de sus principios, y desligada en absoluto de los verdaderos intereses de la mujer.

Creemos que el rol de la mujer peruana es hoy decisivo en los destinos de la patria. Creemos que es preciso despertar su mentalidad hasta interesarla en las luchas políticas que hoy se sostienen en el Perú, hasta el extremo de hacerla partícipe de ellas, ya que por primera vez en nuestra historia, salen a la palestra partidos políticos e ideologías que encarnan todo un vasto programa de reivindicación

sociales, y llevan en sí los gérmenes de la transformación total del Perú. Nunca como ahora se han exhibido en toda su fuerza los males de la patria. Jamás hemos podido sentir con tan abrumadora energía la derrota moral de los viejos *partidos históricos*, representativos de las castas adineradas, de los azucareros criollos, de los aristócratas, de los concesionarios del guano, del salitre, del cobre y del petróleo. Nunca como hoy vemos al Perú al borde de la ruina, en plena crisis económica y política, y frente a gravísimos problemas por resolver.

Nosotros, resueltamente, culpamos de todo este mal a los oligarcas que han detentado el poder sin tener para ello ni capacidad técnica, ni moralidad, ni honradez, ni patriotismo. Que sólo han tenido venalidad y ambiciones personalistas.

Dentro de ese ambiente corrupto es que se ha modelado la mentalidad de nuestras mujeres, las viejas mujeres que hoy forman el grupito de Feminismo Peruano con todas las taras de la política criolla, oportunista, y las jóvenes mujeres que hoy están al margen, o forman dentro del Partido Aprista. Nosotros creemos que a la mujer le toca, si no un papel militante, decisivo, a lo menos un papel vigilante.

La moralización del Perú, su transformación, su mejoramiento social y económico, no puede ser obra exclusiva de los hombres. Tiene que ser con la colaboración efectiva de las mujeres, a quienes por igual daña el sistema derrotista en que vivimos, y a quienes por igual y tal vez en forma más dolorosa, toca sufrir todas las consecuencias de la mala política de 60 años. Y no es mediante el voto que las mujeres han de hacer posible esta cooperación, ni exclusivamente por su igualación de derechos respecto del hombre.

Dentro de la sociedad actual, donde pugnan todavía en su último desesperado esfuerzo por conservar el poder, los viejos del civilismo clásico y los jóvenes del neo civilismo, los que disfrazados de un izquierdismo de última hora, lanzan programas de *lavandería política* sin la previa consulta a las grandes mayorías nacionales y sin el previo respaldo de un partido político disciplinado, orgánico, fiel reflejo de la opinión de nuestras masas productoras: no



Magda Portal

Cuando estuvo en Costa Rica: 1929. Foto Sotillo Picornell

### Magda Portal y el voto femenino

— Envío del autor —

He recortado para *Repertorio* este artículo de Magda Portal. Viene en *Apra*, publicación semanal de Lima que desde los días inmediatos a la caída del régimen leguista ha sido tribuna de polémica y definición programática de las izquierdas peruanas.

Plantea Magda Portal en esas cuartillas, con visión buida, una cuestión social que interesa no sólo al Perú, sino a todas las izquierdas americanas. Estando uniformes los criterios de las avanzadas políticas del continente en darle beligerancia dentro de sus filas a la cooperación femenina, difieren sustancialmente en cuanto a la forma como debe concertarse esa cooperación. Piensan algunos, en un todo de acuerdo con feministas y feminzantes, que debe alentarse a la mujer en la organización de grupos autónomos, para reivindicar su derecho al voto y para luchar por conquistas específicamente femeninas. Creemos otros,—porque milito resueltamente en este sector de opinión—, que la mujer emancipada de prejuicios hogareños y apta por su capacitación intelectual para cooperar con el hombre en el terreno concreto de la acción política, no debe dispersar sus fuerzas formando bloques aislados, actuantes conforme a plataformas restrictivas. Las mujeres deben concurrir, como unidades más, a formar en las organizaciones que por su inspiración principista contemplan los problemas todos del complejo social desde un ángulo de izquierda, desde un ángulo socialista. Los partidos políticos que leal y honradamente respondan a esa praxis, elevarán la comprensión de los problemas de la mujer—problemas de clase, de cultura, de vida—, hasta situarlos en plano paralelo con los del hombre.

(Pasa a la página 336)

(Pasa a la página 334)